

El jardín de la amistad.

Érase una vez en Villa Esperanza vivían dos inseparables amigos Martín y Sofía, Martín era un niño curioso con una gran sonrisa y un gran sentido del humor , Sofía una niña valiente con una gran imaginación y los ojos llenos de sueños que reflejaban la magia del lugar. Todas sus aventuras y esta historia se lleva a cabo en un pueblo antiguo y tranquilo perdido entre colinas cubiertas de bosques, en donde el tiempo parecía detenerse .

En Villa Esperanza, donde los árboles susurraban secretos al viento situado donde los rayos dorados del sol acariciaban suavemente las calles empedradas que estaban rodeadas por casas de adobe con techos de paja, algunas con siglos de historia grabados en sus paredes desgastadas las flores silvestres bailaban al ritmo del viento fresco y las risas de los niños llenaban el aire.

Juntos Martín y Sofía exploraban los rincones del pueblo desde el mercado hasta los senderos que llevaban a las cascadas ocultas en el bosque cercano, compartiendo aventuras inolvidables que quedaban grabadas en sus corazones infantiles. Pero no todo era felicidad en Villa Esperanza. En la escuela del pueblo un grupo de niños liderado por Mateo un chico con una actitud desafiante y una mirada despectiva, solía discriminar a otros compañeros por ser diferentes. Martín y Sofía lo presenciaban con tristeza, pero estaban decididos a hacer algo al respecto ya que sus acciones no eran las correctas y lastimaban los sentimientos de los demás, aunque ellos no les hicieran nada.

Una tarde, mientras paseaban por el parque central, Martín y Sofía descubrieron un antiguo jardín abandonado al final de una calle empedrada, entre las hierbas altas y las flores marchitas, encontraron un lugar perfecto para construir su propio refugio donde no eran molestados por nadie , podían ser ellos mismos sin temor a ser juzgados . Decidieron llamarlo “El Jardín de la Amistad” y lo convirtieron en su secreto mejor guardado donde pasaban horas jugando , podían estar tranquilos y soñando despiertos. Fueron felices un par de semanas hasta que un día mientras Martín y Sofía disfrutaban de su mundo de tranquilidad, Mateo y su pandilla los descubrieron. Comenzaron a molestarlos , burlarse de ellos y a destruir el jardín que con tanto esfuerzo habían creado. Martín y Sofía se sintieron desolados al ver su refugio destrozado pero en lugar de rendirse, decidieron enfrentarse a Mateo y su grupo , ya que lo que hacían no era correcto.

Con valentía, Martín y Sofía confrontaron a Mateo y compartían sus emociones y el dolor que les causaba sus acciones al destruir algo que ellos atesoraban. Al principio, Mateo y su pandilla se mostraron indiferentes, insensibles a lo que Sofía y Martín les compartían, con los brazos cruzados y una mirada desafiante en sus rostros. Pero poco comenzaron a comprender el dolor que había causado con su comportamiento. Con lágrimas en los ojos, finalmente, Mateo y su grupo pidieron disculpas y prometieron cambiar su actitud para no volver a lastimar a nadie ya que comprendieron lo mucho que afectaba a las personas ese tipo de comportamiento. Juntos, Martín, Sofía, Mateo y su pandilla trabajaron para restaurar el Jardín de la Amistad, plantando nuevas flores, pintando las piedras, limpiando, conociéndose mejor y pronto el jardín recuperó su antiguo esplendor convirtiéndose en su lugar seguro para poder ser libres y compartir momentos memorables, también en un símbolo de unidad y tolerancia en Villa Esperanza.

Al finalizar la restauración del Jardín de la Amistad y disfrutar de momentos de alegría y unidad, Martín se detuvo por un momento, mirando a su alrededor con una sonrisa de satisfacción en su rostro. Sofía se acercó a él y le preguntó:

-¿Qué estás pensando, Martín?

-Martín respondió con calma: Me acordé de los del 25 de marzo.

-Sofía asintió con comprensión, recordando a aquellos que habían luchado por la igualdad y un lugar más justo. Con esa memoria presente, Martín y Sofía se tomaron de la mano, sabiendo que su amistad y su compromiso con la justicia eran parte de un legado más amplio en su comunidad.

Desde entonces, los niños aprendieron a valorar las diferencias y a celebrar la diversidad, compartiendo risas y aventuras sin importar sus orígenes o características ya que nada de eso es relevante para lograr ser felices, en especial siendo solo unos niños. Y así, en el tranquilo pueblo de Villa Esperanza, la amistad triunfó sobre la discriminación recordándoles a todos que juntos podían construir un mundo donde el amor, el compañerismo y la tolerancia reinaban por encima de todo para poder vivir en un lugar lleno de paz.

Nat. Bibiano